

Frentes intercambiados

FRANZ ROSENZWEIG

'Vertauschte Fronten [Zur Hochschultagung in Davos 1929, Begegnung Cassirer-Heidegger]', publicado en Der Morgen 6, 6 (abril de 1929), p. 85, reimpresso en Der Mensch und Sein Werk. Gesammelte Schriften, Martin Nijhoff, La Haya, 1976-1984, vol. III, p. 235-237.

Diez años después de la muerte de Hermann Cohen, la primera edición de su obra póstuma sobre filosofía de la religión se había agotado. Esa primera edición había nacido bajo una estrella desafortunada. Su texto, incluso en las dos primeras partes, cuya impresión había supervisado el propio Cohen, se parecía más a la publicación azarosa de un manuscrito cualquiera de una vieja obra que a un libro moderno, y desde luego no a un libro coheniano: Cohen, fiel a su principio, transmitido por Robert Fritzsche,¹ de que “el aspecto filológico debe estar siempre a punto”, cuidó siempre con especial atención la edición de sus obras. En la segunda edición, Bruno Strauss ha recuperado el “aspecto filológico” descuidado en la primera y, con la mayor prudencia y la más piadosa empatía, ha reconstruido el texto más fiel a las circunstancias de acuerdo con un muestrario de posibles alteraciones del texto, ¡incluso como sucedía con las obras de la época anterior a la invención de la imprenta, con largas anotaciones al margen de otros autores, por ejemplo del gran rabino Nobel, que prestó su ayuda al amigo y maestro!

Pero durante los nueve años de su primera edición, ¡el libro llevó incluso un título falso! Esto es: *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo*, cuando en realidad se llama *Religión de la razón desde las fuentes del judaísmo*, sin el agresivo e intolerante artículo determinado, y aquí claramente demasiado determinado.² Obviamente no se trata tampoco de lo contrario, del artículo indeterminado, que aquí sería en verdad demasiado indeterminado. Cohen, tan lejos de una altiva exclusividad como de un fácil darlo todo por bueno, no se refiere sino a la

participación en la única y universal religión de la razón, participación que le procuran las fuentes del judaísmo, manando de su patrimonio heredado. A él esta fuente, a otros, otra. Pero a él, ésta. Sin duda, las fuentes son fuentes originarias, la humanidad ha bebido de ellas. Solamente esta conciencia histórica une a la devota modestia de tomar parte un poco de orgullo, humilde y gozoso.

Pero, con ello, el aspecto judío de la obra, esto es, la tarea de una “ética y de una filosofía de la religión judías”, tarea que se había propuesto cumplir en el cuadro de una obra comprensiva y a la que dio una de las soluciones clásicas —ahora ya puede decirse— para el judaísmo, no es lo más importante, desde luego no lo más importante en el momento actual y en su situación filosófica. Hoy, por lo menos, el carácter clásico de la obra queda ensombrecido por su significado actual.

Este significado actual, que sólo podía revelarse tras la muerte de Cohen, está más allá de la intención y de la conciencia de Cohen. En general, Cohen ha tenido un singular destino de pensador. Sus trabajos de aprendizaje, producidos en el laboratorio de Kant, especialmente el primero, la obra de cuando tenía veintiocho años, han revolucionado la ciencia filosófica de la época y son, al menos en su resultado negativo, esto es, en el antipsicologismo de la interpretación kantiana, generalmente apreciados y siguen teniendo, después de casi sesenta años, un valor inalterado. A sus obras magistrales no les ha ido tan bien: el propio sistema apenas tuvo repercusión más allá del ámbito restringido de la academia, e incluso allí permanece a la sombra de los primeros escritos dedicados a la interpretación kantiana; así el gran sistema resumido, que la época

¹ R. A. FRITZSCHE, *Hermann Cohen aus persönlicher Erinnerung*, B. Cassirer, Berlín, 1920, p. 10.

² La edición española, *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo* (trad. de J. A. Ancona, Anthropos, Rubí, 2004) reproduce el artículo determinado al que Rosenzweig alude.

parecía reclamar, no se afirmó en la época, sino fuera de ella, obra singular de un espíritu tan próximo a la época como, sin embargo, ajeno a ella. Al cabo, el anciano, el Cohen de setenta años, esboza, en el seno de la planta misma de su sistema y precisamente limitada y vinculada a ella, una construcción, inicialmente no prevista, de hecho excluida, a modo de instalación y ampliación, y con este complemento ya no se mueve más en su época, pero, superándola, entra en la nuestra.

De hecho, lo que ahora hace cinco años, cuando lo escribí en la “Introducción” a los *Escritos judíos* de Cohen, podía parecer una opinión personal sobre la tendencia filosófica del presente, con el tiempo ha pasado a ser de dominio público.³ En Davos se ha desarrollado recientemente, ante un foro europeo, el diálogo entre el más importante alumno de Cohen, Cassirer, y el actual titular de la cátedra marburguesa de Cohen, Heidegger, diálogo del cual Hermann Herrigel da cuenta detalladamente, como si de un enfrentamiento representativo entre el viejo y el nuevo pensamiento se tratara, en la página universitaria de la *Frankfurter Zeitung* de 22 de abril de 1929.⁴ Aquí Heidegger, el escolástico aristotélico convertido en titular de la cátedra coheniana, algo que a todo viejo marburgués debe parecerle una ironía de la historia del espíritu, ha defendido contra Cassirer una posición filosófica, justamente la posición del nuestro, del nuevo pensamiento, que está perfectamente alineada con el “último Cohen”.

De hecho, qué otra cosa es, cuando Heidegger, contra Cassirer, asigna a la filosofía la tarea de revelar al hombre, al “ente específicamente finito”, su propia “nulidad a pesar de su libertad”, y “exponerlo de nuevo a la dureza de su destino, apartándolo del aspecto perezoso de un hombre que se limita a utilizar las obras del espíritu”, qué otra cosa es esa formulación concluyente de la tarea filosófica que la defensa apasionada del “*Individuum quand même*” contra el “pensamiento erudito-burgués”, según el cual se debe “honrar al pensador en el alma y, por ello, considerar el transporte intelectual hacia la eternidad de la cultura como la fuerza fundamental y el valor auténtico del pobre individuo humano” (carta de Cohen a Stadler después de la muerte de Gottfried Keller), esto es, la fuente vital personal de aquel conocimiento del “último Cohen” convertida en filosofía solamente un cuarto de siglo más tarde. Si en Davos Heidegger ha dicho que lo que él indicaba con “Dasein” no se podía expresar con los conceptos de Cassirer,⁵ la introducción mencionada ha mostrado justamente, en el concepto fundamental de la última filosofía coheniana, la “correlación”, de la que, según lo usa el Cohen tardío, se da el “salto en el ser ahí”, para decirlo en términos heideggerianos. No en vano en la última obra está el genial capítulo, que supera ampliamente a todo “Marburgo”, que sustituye la razón productiva del idealismo con la razón creada de Dios, la razón como criatura.

Los supervivientes de la “escuela” —¡no Cassirer!— querrían hacer de buen grado del maestro muerto un maestro de escuela. Pero la historia del espíritu, gracias a su vivo progreso, lo salva de

semejante empresa escolástica; no se vale de tales pretextos e intercambia los frentes, puesto que ahora el Cid muerto cabalga de nuevo. La escuela muere con su maestro de escuela; el Maestro vive.

TRADUCCIÓN Y NOTAS

Alejandro Martínez Rodríguez

³ ‘Introducción a los *Escritos judíos* de Hermann Cohen’, en *Judaísmo y límites de la Modernidad*, ed. de J. M. Beltrán, J. M. Mardones y R. Mate, Barcelona, Ropiedras, 1998, pp. 13-64.

⁴ ‘Denken dieser Zeit: Fakultäten und Nationen treffen sich in Davos’, en *Frankfurter Zeitung* (Abendblatt) (22 de abril de 1929), y ‘Denken dieser Zeit, Fakultäten und Nationen treffen sich in Davos, II (Einblicke in die übrige Arbeit der Davoserurse)’, en *Frankfurter Zeitung*, (Abendblatt) (10 de mayo de 1929).

⁵ *Davoser Disputation zwischen Ernst Cassirer und Martin Heidegger*, en M. HEIDEGGER, *Gesamtausgabe*, sez. 1, vol. 3 (*Kant und das Problem der Metaphysik*, 1929), apéndice IV, V. Klostermann, Frankfurt a. M., 1991, pp. 274-296; *Débat sur le kantisme et la philosophie* (Davos, mars 1929) et autres textes de 1929-1931 (E. Cassirer, M. Heidegger; présentés par Pierre Aubenque), Paris, Beauchesne, 1972. Hay una traducción parcial al castellano en M. HEIDEGGER, *Kant y el problema de la metafísica*, trad. de G. I. Roth, FCE, México, 1981, pp. 211 y ss.

